**HOY MIERCOLES 18
DE ABRIL DE 1990**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Solidaridad agradecible

■ Voto contra la violencia

levado por la congoja consi-
guiente al doble asesinato come-
tido a las puertas de nuestra casa,
que mató a dos compañeros nuestros, ex-
presé escepticismo y quizá algún senti-
miento más turbio respecto de la solidari-
dad que era necesaria, a mi entender, no
sólo con un periódico en riesgo, sino con
las reglas de convivencia mínimas que se
encontraban en peligro. Ahora me veo en el
negociado caso de enmendarme la plana
a mí mismo, especialmente por la dimen-
sión política que ha cobrado el caso, y el
pronunciamiento que al efecto hagan los
partidos políticos que actúan en la capital
de la República.

Casi siempre hay dos caras en los acontecimientos de gran trascendencia. El que nos golpeó el 2 de abril no ha perdido, no puede perderlo, su perfil negro, filoso, crispante. A pesar de la acuciosidad indagatoria no hay resultado concreto alguno, por lo menos en lo que concierne al doble homicidio en sí mismo. De las tres personas implicadas en él por el Ministerio Público y un juez del fuero común, uno se pasea tan campante. Es el doctor Felipe Martínez Soriano, dirigente del Frente Nacional Democrático Popular, agrupación que muchos reputamos como la cara civil del Procup, aunque él lo nie-

gue persistentemente. Tan libremente transita, que el jueves de la semana pasada llegó a Fresas 13, en la colonia Del Valle, donde está la redacción de *Proceso*, y pidió ser entrevistado, a pesar de que se le busca afanosamente. Otro de los implicados, Andrés García Valle, ha surgido de la oscuridad. Pidió el 11 de abril amparo contra acciones de la Procuraduría y un juez federal le concedió la suspensión provisional, y ahora ha demandado la misma garantía contra la orden de aprehensión que ya fue librada en su contra. Sus parientes informan, además, que puede probar que estaba en otro lugar el día de los hechos, y que el retrato hablado que consta en el expediente corresponde a una fotografía anti-

gua del inodado, y no a su apariencia actual. Del tercer implicado nada se sabe.

Y sin embargo, no sólo esos datos aparecen en el horizonte. El viernes 6 de abril, una pequeña multitud se reunió ante el monumento a Francisco Zarco, que se ha convertido en epicentro de las expresiones en favor de la libertad de pensar y de decir. Mexicanos de diversas posiciones políticas y partidarias expresaron no sólo su simpatía a *La Jornada*, sino que se manifestaron en favor de la paz pública y de la libertad de expresión. No han dejado de fluir, por otra parte, expresiones de solidaridad a la sección de correspondencia de nuestro diario, cuya inclusión nos ha reprochado algún lector que tiene naturalmente derecho a su

punto de vista.

No ha sido menor el número de las manifestaciones que de viva voz y a través de la línea telefónica he recibido, en particular. El gravísimo acontecimiento en que nos hemos visto envueltos ha sido oportunidad para oír de nuevo voces hace tiempo no escuchadas o las que constituyen nuestro entorno permanente moduladas de manera diversa, más cálidas y cercanas. A todos quienes así lo han hecho, ya sea en torno del periódico en general, o en mi caso particular — también a través de conmovedoras líneas escritas en estas u otras páginas—, les testimonio mi mayor gratitud, no sólo por su solidaridad sino por mostrar que mi pesimismo carecía de fundamento.